



EL CENSOR

Sátira decenal



FUNDADOR PROPIETARIO: F. CANTERO BERENGUER.

SUSCRIPCIONES

Madrid: trimestre, 1'50 pesetas.
 Provincias: semestre, cinco pesetas.
 Extranjero: año, quince pesetas.

VENTA

25 ejemplares, 1,50 pesetas.
Número suelto, 10 cts.
 Idem atrasado, 25 idem.

ANUNCIOS

15 céntimos linea.
 Reclamos y comunicados
 á precios convencionales.

AÑO I

Madrid 22 de Noviembre de 1901

NÚM. 7

CUADROS CÉLEBRES



El paraiso de los perdidos.

LIT. MENDEZ-ISABEL LA CATÓLICA-25-MADRID

ALMAS VIRILES Y ALMAS POBRES

Ya puede decirse que se ha amortiguado el rum rum producido por las últimas elecciones municipales celebradas en España. Se salió del paso como fué posible; se levantó más ó menos polvareda entre los comentaristas, y...

todo está igual;
parece que fué ayer...

Y con razón se fijaron los comentaristas en el hecho curioso de las elecciones.

Han venido á patentizar muy evidentes enseñanzas; de relieve ha quedado la virilidad arrogante de ciertos pueblos, y al desnudo se ha visto el raquitismo asqueroso de otros determinados. En aquellos en donde palpita con brío el temple de la idea, ha surgido la lucha, el chispazo brillante, el ramalazo de brava dignidad; en los otros en que, por desdicha, está el ánimo caído hasta el cieno de la calle, descolló la atonía, el tinte pobre de la sangre de cabrito manchando la actualidad con el tatuaje propio de las razas que declinan.

¿Será que el excepticismo y el desaliento, este excepticismo y desaliento que avasalla á Madrid como Nerón á sus esclavas, ha desgastado las fibras de la sensibilidad y ha prostituído la clásica figura viril del pueblo? ¿Será que los hombres hemos perdido el pudor y nos hemos convertido en estetas descocados? ¿Es que tenemos en el pecho corazones sodomitas?...

Indigna lo sucedido en las elecciones municipales celebradas en Madrid, especialmente porque se ve, sin necesidad de pruebas, que no ha votado absolutamente nadie, excepto aquellos que fueron á depositar en la urna su mentira y su positivismo; y medio millón de almas que hay en la Corte, se han abstenido.

No importa que hayan entrado en la casa de la Villa inutilidades como las salientes; desde Pedro Niembro hasta el conde de Torre-Arias, hay por eso una lista de inútiles imposible. Pedro Niembro fué un notable vinatero sin cultura; Torre-Arias un cochero distinguido...

En cambio, qué hermoso relieve el que presentan los pueblos ilustrados como Barcelona, Valencia y Bilbao: en ellos se han impuesto la dignidad y el deber venciendo el amaño y el subterfugio oficial; sus ciudadanos, á tiros cuando fué preciso, rellamaron—celosos de su tierra como Otello celoso de su hembra—la posesión de lo suyo; si las demás regiones no lo hicieron fué, más que por escepticismo, por ignorancia; nadie sabe lo que debe de hacer en el resto de esta atrasada nación; nadie sabe más que comer cuando tiene, y eso porque el comer no tiene ciencia.

Prescindiendo de las tendencias más ó menos separatistas, tendencias que son el resultado del movimiento intelectual del día y de las ideas modernas, esos hombres que se han impuesto con ademanes sedicio-

sos y subversivos, son hombres dignos de la consideración universal. Siquiera, demuestran la realeza magnífica de su decoro; no quieren ser lacayos ni siervos; no quieren aguantar el yugo vejatorio de estos gobiernos que, no contentos con haber hundido á España en el vilipendio de un vencimiento sin lucha, se mofan de ella luego escarneciéndola desde los escaños del Parlamento por medio de ridículos debates, como hace Romero Robledo, ó mostrando ante los ojos del pueblo imbécil un moralismo hipócrita de casa de préstamos, como hizo el presidente del Congreso.

Si las demás regiones españolas estuviesen en ilustración á la digna altura de las provincias vascas, catalanas y de Valencia, no se degradarían en las tabernas jugando al mus, como se degrada Madrid; aquí los obreros no leen nunca, ni en sus ratos de ocio; juegan, beben y tolean; allí no hay proletario, en cambio, que no repase á las horas de la siesta, junto á la cazuela de la comida, el periódico de las ideas redentoras, periódico pletórico de tesis y de savia.

Y los pueblos ignorantes y serviles son una rémora imposible para el progreso de los pueblos cultos.

¡Triste enseñanza esta que se desprende de la lucha electoral pasada; lástima que Madrid, el pueblo sublime de las barricadas, de las libertades y de las leyendas, duerma la siesta de los esclavos sobre su cama de cieno! Madrid, que podría de una garfada acabar con la canalla que le deshonorra; Madrid, que podría salvar á la nación con un simple latido de sangre...

La cárcel de Huéscar.

El Cuerpo de Penales cuenta entre sus dignos y sufridos funcionarios á D. Emilio Antiga, actual Jefe de la cárcel de Huéscar, en cuyo distrito es generalmente querido por su probidad y honradez, como recientemente probó al recuperar enorme cantidad en oro que había sido sustraída á doña Gloria Torres.

Reunida la Junta local de Prisiones acordó solicitar una recompensa para el señor Antiga, recompensa que no se consiguió por no estar previsto el caso en el Reglamento del Cuerpo.

Ahora bien, como estímulo para que nadie cumpla con su deber, va á ser trasladado, si los señores ministro de Gracia y Justicia y director general de Penales no lo evitan.

Motivos para el traslado de un funcionario celoso y de honradez intachable: el deseo de complacer á un empleado del penal de Granada, D. José Fuensalida, suspenso de empleo y sueldo y sometido á un expediente por faltas en el servicio.

El alcalde de Huéscar, para facilitar la polacada, ha elevado la categoría del Jefe á vigilante de primera, prescindiendo de la Junta local de Prisiones y de la mayoría de los pueblos del partido que no están

conformes con que un alcalde actúe de director de Penales para atropellar la justicia.

Llamamos la atención de los señores marqués de Teverga y Merelles sobre los hechos relatados, y esperamos evitar el atropello que se prepara, con lo cual se estimulará en mucho la probidad reconocida del Cuerpo de Penales.

Insistiremos sobre este asunto si el caiquismo se impone.

UN CUENTO

TIMO DE AMOR

I

—Cuánta razón tenía el notable Ayala al decir: «¡Quién pudiera sobornar al tiempo!» A 12 del mes todavía. ¡Tres días aún! Quisiera volver á dormir y no despertar hasta las ocho de la mañana del día 15, del día de San Eugenio.

Pero como eso no puede ser, lo mejor será que nos echemos fuera de la cama, nos vistamos y nos lancemos á la calle, allá sobre las diez, para desayunar primero y para buscar después á alguien á quien dar un sablazo, porque lo que es yo no tengo más que dos pesetas, y con dos pesetas no se come tres días por mal que se coma, no se fuma y, sobre todo, no se va el día 15 al Pardo, como se debe ir, como una persona decente, en carruaje, á caballo, en bicicleta, de cualquier modo, menos á pie. Sin dinero no se hace gasto alguno y no se obsequia á la mujer amada; pero en cambio se hace el ridículo, y el ridículo con harta frecuencia es la muerte del amor, y yo no quiero que mi amor muera. Amo á Eugenia con toda mi alma, y ella..., ella me quiere también mucho; sin fatuidad lo digo: me quiere y muy de veras. Eugenia no es coqueta; no es de esas loquillas que entretienen á un novio en la calle mientras hablan con otro por el ventanillo de la escalera. Eugenia es muy seria y muy formal. Y, ¿cuál será la sorpresa que me prepara para el día de su santo, que precisamente es el de mis cumpleaños el próximo viernes? Ya lo veremos. Afortunadamente ya lo veré pronto. El tiempo vuela y sólo faltan dos días y pico para salir de dudas.—

Así pensaba, más que hablaba, cierto joven barbilampíño, de simpático semblante, á tiempo que se lanzaba de un tísico colchón, se calzaba las botas, se colocaba delante del espejo, después de haberse chapuzado la cara y la cabeza, dejando en el suelo y en la pared las goteantes pruebas de su lavatorio, y tres cuartos de hora después, que nada menos empleó en su atavío, bajaba los noventa y cuatro escalones que le separaban de la acera de la calle de la Ternera, donde en un modesto gabinetillo vivía como huésped de siete reales con principio.

Ya en la calle, no tardó en hallarse en el centro, es decir, en la Puerta del Sol. Entró en un café y cumplida la primera necesidad del cuerpo, encaminóse á paso largo hacia la calle de Trasmiera, una de las menos conocidas de las mil doscientas noventa y ocho calles que constituyen el casco de la villa.

Eugenia, su novia, le esperaba asomada al balcón; porque el día era de verdadero otoño madrileño, espléndido; picaba el sol y permitía sin peligro solazarse á sus rayos, convidándola á ello á Eugenia, á la linda polla que esperaba á su barbilampíño enamorado.

Apenas se vieron, comenzaron los guiños, las señas y las muecas, muy convencidos ambos de que ellos eran solos, los que se enteraban de su conversación mímica, como alumnos aprovechados de la Escuela de Sordo-mudos, sin acordarse del cantar popular que dice que á los enamorados todos los ven y del refrán aquel de que el amor y el dinero no pueden esconderse.

La niña, al fin, cerró el balcón á tiempo que su

novio doblaba la esquina del pasaje de Valdecilla y apretando el paso volvía á lo que él llamaba su centro de operaciones, refugio de cesantes y de desocupados, á la Puerta del Sol.

—Vamos á cuentas; hasta el día primero no se cobra y además ya tengo tomada por adelantado la paga de Diciembre. El reloj, la cadena y el alfiler que me regaló mi tía Gertrudis el día de mi santo, han hecho antes que yo lo que yo voy á hacer el día quince, se han ido al Monte hasta que Dios quiera. Descartado también ese recurso. Me queda la capa, pero ¿quién empeña la capa en el mes de Noviembre? ¿Y las exigencias sociales? ¿Qué pensaría Eugenia, si llegara á verme á cuerpo gentil, presentarme delante de sus balcones, genuina representación del amor? Pero calla, allá veo á Epifanio y ese suele tener cuartos. Si está en fondos me prestará cuatro ó cinco duros, y con veinticinco pesetas yo, vaya, ni el rey del aceró, ni el emperador de todas las Rusias.

II

El día de San Eugenio, Emilio, porque Emilio se llamaba el héroe del cuento, se presentaba acompañado de sus amigos, jóvenes como él, en el monte del Real Sitio del Pardo, y ya llevaba cuando acababan de dar las tres de la tarde, cerca de cuatro horas recorriéndolo todo, andando lo indecible, desde el Desaguadero hasta el vado de los Gamos, busca que te busca á su adorada Eugenia, la que por cierto no parecía por parte alguna.

—Ya veréis, ya veréis que chiquilla más mona, decía Emilio á sus amigos. Hoy la conoceréis. ¡Qué ojos y cómo sabe mirar con ellos cuando quiere volver á un hombre loco. Ahora bien; al encontrarla no hagáis ninguna de las vuestras; no me pongáis en evidencia y en ridículo.

—No temas nada, respondió uno de los compañeros de expedición, nos portaremos como varones viejos y razonables.

—Pues no faltaba más, añadió otro. ¿Querías que fuéramos á demostrar á tu novia que tus amigos son unos mequetrefes, unos chiquillos?

El que más contaba diez y siete años.

La conversación entre los cuatro mozalvetes siguió su curso natural, hasta que viendo que la tarde iba pasando, que el sol ya no coronaba más que las altas ramas de las encinas y las veletas de la torrecilla del antiguo palacio del Rey don Felipe IV, uno de los amigos de Emilio hubo de decirle:

—Chico, me parece que tu novia te ha dado un soberbio camelo, un verdadero timo, y que se ha burlado de tí, enviándote al Pardo, mientras ella estará acaso paseando por Recoletos ó cruzando los alamedas del Parque de Madrid.

—No lo creas. No la conoces—respondió Emilio.—Eugenia es muy formal, muy seria; no es amiga de broncas ni de burlas. Hablas así porque no la conoces. Lo que hay, seguramente, es que, ó ella está enferma, ó alguna persona de su familia.

—Todo puede ser. Te creemos á ojos cerrados; pero como el sol va á ponerse y el venticillo del Guadarrama comienza á soplar con alguna fuerza, bueno sería que fuéramos bajando hacia la carretera; tomáramos el carruaje y regresáramos á Madrid.

Y dicho y hecho; los cuatro amigos, media hora después se disponían á regresar á la villa, cuando un mocetón alto y robusto, de cara abotargada y que llevaba un saco regular á cuestas, se detuvo delante de los cuatro amigos y preguntó, mirándolos con atontado aspecto:

—¿Alguno de ustedes se llama D. Emilio Gutiérrez, y vive en Madrid en la calle de la Ternera?

—Yo,—contestó inmediatamente el aludido.

El hombre dejó el saco en tierra; metióse la mano derecha en el bolsillo interior de su chaquetón, y extrajo una carta que entregó al joven, y sin esperar ni la contestación ni la propina, desapareció, en tanto que el novio de Eugenia se ensimismaba en la lectura de la epístola.

Apenas concluyó, soltó un voto, y exclamó cólerico y encendido el semblante por la ira:

—¡Coqueta! Bien me la ha jugado, pero juro que me las pagará. ¡Yo me vengaré!

—¿Pero que es ello? ¿Qué te sucede?—le preguntaron.

—Toma y lee,—dijo Emilio por toda contestación.

El amigo tomó la carta; los otros dos se le aproximaron llenos de curiosidad y ávidos de oír, y aquel leyó:

«Para marido es usted muy joven. Para novio le faltan á usted unos cuantos pelos en la cara. Ofrecí á usted una contestación y una sorpresa. La primera la tiene usted en esta carta. La segunda en el saco que le entregará el dador.

.....
El saco se hallaba lleno de bellotas.»

Alejandro Mata.

ROBERT Y LERROUX

La lucha que estas dos figuras, al frente de sus partidarios respectivos, suscitaron en las calles de Barcelona el último domingo electoral famoso, ha tenido un mesurado epílogo en la Cámara popular con motivo del debate suscitado por el primero de los citados señores.

Robert, en su castellano difícil, expresó como pudo un discurso defendiendo á los catalanistas; Lerroux, con mesura en él desacostumbrada, probó á su vez que los republicanos de Barcelona son unas personas dignísimas.

Se dice que el debate trae cola y que, á más de los jefes de todas las minorías parlamentarias, intervendrá en él el presidente del Consejo.

Será una corrida extraordinaria con muchos monos sabios y mucho trasteo, y en la que hará de toro, como siempre, la nación.

La fortuna que tienen los lidiadores es que la res es un buey desde hace tiempo.

Y es muy fácil eso de hacer de *Buñoleros* con una manada de cabritos.



Decididamente algunos diputados se han propuesto quemarle la sangre al Sr. Moret y lo están consiguiendo.

Después de Romero Robledo vino un diputado integrista que le hizo ver al presidente del Congreso que no sabía su obligación ni conocía el reglamento de la Cámara.

Moret se retiró enfadado como si le hubiera picado una tarántula, y luego tuvieron que ir sus compinches á «bañarle el agua» en súplica de que no se diese por ofendido; ni la bella Otero se vé tan mimada como Moret, el mártir de las hipotecas.

Hay mujeres públicas que son muy cortejadas, pero el Sr. Moret es más que ellas.

El Sr. Paraíso se ha visto impugnado por un clonw: Gómez Acebo, diputado muy conocido de su distinguida familia.

El Sr. Gómez Acebo con sus bufonadas, hizo reír mucho al concurso. Un guasón le pidió *La pulga*.

El muy cunero quiso estropear la labor

del presidente de la Unión Nacional, que vale más que toda la mayoría junta.

Para que ese impertinente llegase hasta Paraíso, fué preciso que imitase á la serpiente.

El jefe de la comisión española, que fué á Río Muni, se ha suicidado.

Uno de los móviles que á tal determinación le indujeron, fué el sentimiento de ver cómo le habían dado los franceses la castaña á la nación española, aunque disfranzándola.

Ahora resulta que Río Muni es un *marrón glacé*.

Mataix, el paje de Polavieja, resulta ahora un hombre inagotable.

¡Cuidado que se necesita ingenio para estar diciendo sandeces dos horas seguidas, hasta ponerse malo, y tener todavía valor para continuar al día siguiente!

¡Oh, el Sr. Mataix ya tenía probado antes de ahora que era un personaje muy útil!

Lo demostró en Parañaque, cuando la campaña de Filipinas; allí se ganó varias cruces por lo bien que le hacía el *matamata* al ejecutor de Rizal.

La nueva ley de huelgas ha excitado los ánimos de muchos proletarios.

¿Por qué? Con declararse en huelga y no cumplirla, terminado.

Gracias á que la mayoría de los obreros, sobre todo en Madrid, no saben ni lo que es huelga.

Á pesar de su *vasta* ilustración.

HOMICIDIOS DE HONOR

Las almas cafres han sufrido en Francia un desencanto absoluto; ¡ya no hay guerra!

La imaginación noveladora del pueblo, que soñó en París con alfombrar de púrpura Constantinopla, vé de pronto disuelto el paisaje de la batalla y roto el ensueño; fracasó el proyecto de asaltar el harem del turco, de incendiar la túnica imperial del vencedor de Grecia, de atronar Smirna con la caja de truenos de Caillard....

La muerte se ha perdido ese festín.

Parece mentira que en París, la metrópoli de la civilización, haya producido semejante desencanto el hecho de no ir á la guerra.

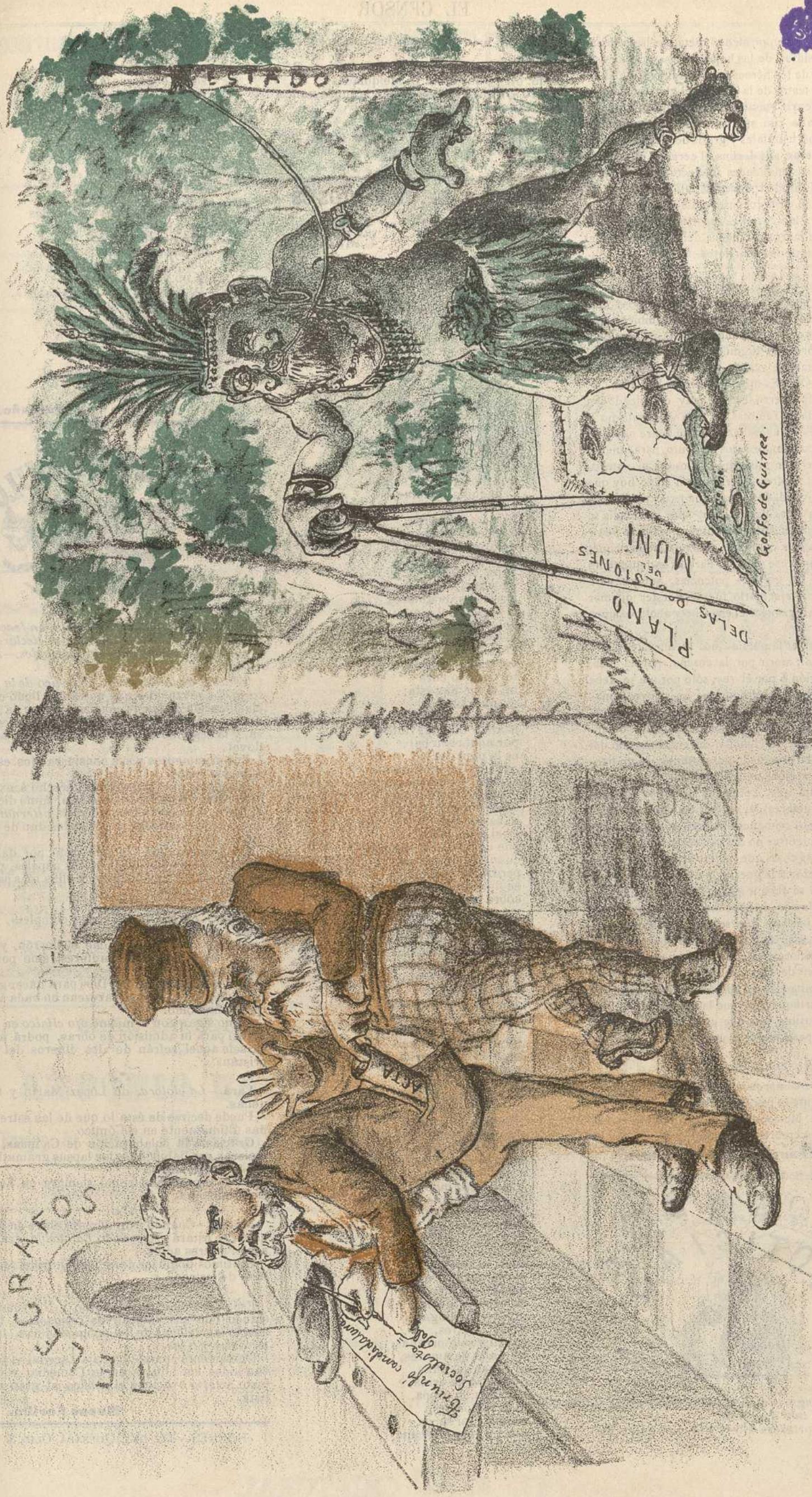
Esa grandiosa liza de dos colectividades, es el más caballeroso de los crímenes. Luchar en batalla, es ejecutar el homicidio por honor, y supone, en medio de esta generación de cultura, un residuo heredado de las Edades de Piedra.

La razón natural, los instintos buenos y humanos del alma, las religiones, todo, nos enseña y nos manda respetar la vida; sólo esos convencionalismos legalizados por la costumbre, y más que por la costumbre por la ignorancia, nos imponen el crimen lícito de la guerra como un deber hasta glorioso.

Así como Dios nos hizo para que viviésemos, el matarnos los unos á los otros aunque sea por necesidad, envuelve un sacrilegio, es atropellar el divino designio; el Cardenal Cisneros, fué un sacrilego inconsciente.

Cada gran caudillo, tiene un gran salvaje en el alma; Napoleón y Molke fueron Caínes perfeccionados; hasta Edison, sabio y hombre de paz descubriendo maravillosas máquinas de guerra, resulta el más sublime de los cafres.

Los brillantes hechos de armas son brillantes homicidios cometidos por honor y por ignorancia: ante la inteligencia, que no es feuda de nadie ni de nadie, una gran cruz militar simboliza una



Diplomático del Muni.

Velando por el sufragio.


AYUNTAMIENTO MUNICIPAL
 MADRID

gran ignominia; por algo el metal de las cadenas de los presidios, de las hojas de las espadas y de las cruces de los héroes es el mismo vil metal.

El gran teatro de la guerra, el glorioso campamento en cuyo paisaje se desarrolla la tragedia de la batalla con sus laureles ensangrentados, sus himnos triunfales y gritos de victoria; es un circo de fieras; allí declina el cerebro momentáneamente sus cualidades intelectuales y el corazón su sensibilidad femenina; allí se sacrifica la racionalidad en holocausto al deber; allí el alma desciende á lo irracional con orgullo inconcebible, con fe moruna; fanática del honor, que es el fetiche civil de los caballeros.

Lo mismo es arma homicida la navaja que la espada; la horca, que el cañón; si la esposa ciñe el brazo que mata, el entorchado también; ¿qué importa ante la razón que la esposa vilipendie y que el entorchado dignifique? La razón natural cubica la sangre vertida y desnuda el brazo que la vertió. ¡Oh! ¡Es muy descarnada la razón!

Eso de la guerra estaba muy disculpado en aquellas edades remotas en que el fanatismo y las pasiones lo avasallaban todo; entre aquellos hombres, contemporáneos de Bruto, para quienes la ciencia era un misterio, la filosofía el catecismo del mal Espíritu, Hércules un Dios; hoy que hasta las divinidades tienen que pasar por los tamicos de la imaginación, hoy que la ciencia se destaca sobre el mundo como un sódico de luz y la razón facetea como una oriflama, debiera quedar proscripto ese glorioso barbarismo que tanto subyuga á las grandes potencias, aunque para conseguirlo y ejecutarlo fuese menester quemar las banderas, pisotear el ensueño y abolir el amor propio.

La guerra es la poesía épica de un acto malo, aunque legal; morir por la enseña, por la idea, por la religión ó por el rey, sólo porque se debe morir, es absurdo; el honor es un convencionalismo tal como se interpreta en los campamentos, y la muerte en campaña un suicidio romántico. La ejecución violenta, sea en el terreno del honor, sea en el tablado del patíbulo, es un barbarismo en acción, un crimen legal.

Dicho está, que, conforme están hoy instituidas las costumbres, las sociedades, las naciones y las ideas, esos crímenes son absolutamente indispensables mientras no desaparezcan los procedimientos y las cosas que los hacen necesarios; hoy se impone el ir á la guerra, y es menester ir á la guerra; hoy se debe ir á la revolución, y hay que ir á la revolución, aunque sea con la consciencia del crimen bárbaro que se ejecuta; hasta que el sublime ensueño de Castelar y de Nicolás II de Rusia no desflore y captive con su belleza simbólica y su tésis de amor, habrá de ser indispensable que la sangre brote como un surtidor que regenere y purifique; hoy que la guerra de la paz aún no es posible, hay que amoldarse á aceptar el crimen, para morir siquiera como gloriosos bárbaros.

Pero no se comprende que la guerra captive; que París, ante la paz, se malhumore.

¡París, la Metrópoli de la civilización y del progreso; el cerebro que piensa!

Francisco de la Escalera.



Por el Congreso circuló hace días un soneto, que tiene la mar de gracia.

Desde la princesa altiva á la que pesca en

ruin barca, todo desfila por los crudos endecasílabos.

Unos dicen que el soneto es de Romero Robledo; otros, que es de D. Melquiades.

Pero afirmase que se debe á la musa nunca averiada del Sr. Pizal.

Dícese que el duque de Veragua piensa hacer pruebas de un submarino en el estanque del Retiro.

NÉCTAR DE LOS DIOSSES

Cogí li pulgui,
abri li bóqui,
catali mortí.

En un carruaje parado en la plaza, se ve al sacamuélas hablando á las masas; de pié, y con un gorro con borla encarnada, teniendo en las manos dos frascos con agua, así de este modo, con voz exaltada, le dice al concurso de chicos, muchachas, paletos, aurigas, rateros y guardias:

—Todos los dolores y todas las llagas, todos los diviesos que á ustedes les salgan, bronquitis, reumas, tifus, cataratas, sorderas, picores, accidentes, náuseas, dolores de muelas, dolores de nalgas, vejez, alifafes, chochez, almorranas, los males de amores, las penas del alma, dolencias de orina, los callos, la caspa, los sarampiones, viruelas y sarnas, todo eso lo cura mi elixir Sagasta; es maravilloso; lo traje una maga cuando Chindasvinto por aquí reinaba; es la panacea que usó Carlos Chapa cuando el mal de amores le postró en la cama, no sé por qué fecha ni sé por qué causa; es el gran colirio que usó después Wamba cuando de viruelas perdió las pestañas: se hizo un lavatorio sobre una jofaina, y á los diez minutos de usar este agua, le salió en los párpados en vez de pestañas, un bosque de pelos que se asemejaban á los calabrotos que usan las fragatas; señores; con esto, no sé como hay calvas. Desde que Aguilera se lo da en la barba y los modernistas en sus calabazas, está dando juego mi elixir Sagasta. ¡Hasta Romanones dijo á su criada que le diese friegas en la pierna mala, y es tal el efecto que le hizo mi agua, que ha estado en muy poco que estire la patal!

En fin, no hay dolores, ni granos, ni llagas, bronquitis, reumas, tifus, cataratas, sorderas, picores, accidentes, náuseas, dolores de muelas, dolores de nalgas, vejez, alifafes, chochez, almorranas, ni males de amores, ni penas del alma, dolencias de orina, ni callos, ni caspa, ni sarampiones, viruelas, ni sarna, que no cure á escape

mi licor Sagasta!

Esto dijo el hombre parado en la plaza, sobre el carruaje y hablando á las masas.

Vendió diez docenas de frascos con agua, y cuando rendido se marchó á su casa con muchas pesetas y mucha ganancia, se dijo, riendo con cara de Pascua:

—Mientras haya imbéciles en la pobre España, será productivo mi elixir Sagasta. ¡Já, já! ¿Habrá melones? ¡Y no ven que es agua!

Marchóse la gente contenta y ufana; en cinco minutos quedóse la plaza sin mozos de cuerda, sin chicos, muchachas, paletos, aurigas, rateros, ni guardias.

Peldaño.



Cómico, estreno á pares.—Apolo, un fracaso. Lara, La dolora.—Martín, se declara en huelga.—Museos de antigüedades.—Zacconi.

El debut de la Ramirez.—El chico de la portera; dos zarzuelitas que entran de lleno en la clasificación de las de mediano éxito: la primera, de Merino, Valverde (hijo) y Torregrosa, y la segunda de Caamaño, Rubio y Masllovet.

Los argumentos y sus considerandos están más que vistos.

El público (que paga) tiene derecho á exigir algo más, y sobre todo á los que, como dichos señores, tomaron hace tiempo la alternativa, como diría Caamaño, y que se las dan de primeros espadas.

La compañía hizo lo que pudo por dar el mayor realce á las obras en sus papeles, pero aun así no consiguió sacar de ellas más partido que el posible.

Apolo.—La guajira, fracaso completo, ruidoso y memorable.

Al mejor escribano le cae el borrón, y no nos extraña, no por los autores, sino por el asunto.

Se necesita hablar con Dios para hacer guajiras nuevas, que no se parezcan en nada á las que se han oído.

Como sigan con el mismo ojo étnico en ese teatro para la admisión de obras, podrá aplicársele aquel refrán de «los dineros del sacristán»...

Lara.—La dolora, de López Marín y Cadenas.

Puede decirse de ésta lo que de las estrenadas últimamente en el Cómico.

Gracias á la colaboración de Cadenas, no lucieron sus habilidades los lapsus gramaticales de López Marín.

La interpretación como siempre en Lara; esmeradísima.

Martín.—Cuando este número entre en máquina se estará estrenando La huelga, drama social en tres actos.

Sentimos no poder decir nada hoy del resultado del estreno.

Español, Comedia, Moderno y Novedades, siguen con sus respectivos repertorios, haciendo las delicias de los acomodadores, tramoyistas y tifus.

Únicamente cuando trabaja Zacconi se acaban todos los billetes en la Comedia, y con justo acierto ovaciona el público al gran artista.

Maese Forillo.

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA:

Sucursal:

40, Calle de Alcalá, 40

Máquinas SINGER para coser

18, Calle de la Montera, 18

MADRID

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS

MADRID

AGENCIA TÉCNICA ESPAÑOLA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL
de París 1900
GRAND PRIX

DEL
FRÍO INDUSTRIAL

Recomendado su uso en España por Real
orden de Gobernación, previo informe del
Real Consejo de Sanidad.
(Gaceta del 20 de Agosto de 1901).

MÁQUINAS Y APARATOS FRIGORÍFICOS

Á BASE DE ÁCIDO CARBÓNICO CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO

GARANTÍA ABSOLUTA PARA LA CONSERVACIÓN, POR MEDIO DEL AIRE FRÍO Y SECO, PARA TODOS LOS PRODUCTOS ALIMENTICIOS, TALES COMO:
Carnes de todas clases, Aves, Caza, Mantecas, Huevos, Leche, Quesos, toda clase de Frutas y Legumbres, Pescados, Vinos, Sidra, Cerveza, etc., etc.

NUMEROSAS APLICACIONES PARA CASAS DE CAMPO, GRANJAS, HOTELES, RESTAURANTS, ETC., ETC.

Envío de estudios, dibujos y presupuestos, proyectos de instalaciones y lista de referencias.

AGENCIA GENERAL ESPAÑOLA: Calle del Carmen, 9, Madrid.



SE COLOCAN CAPITALES ÚNICAMENTE EN ASUNTOS DE VERDADERA GARANTÍA

Esta Casa puede demostrar, con sus libros y documentos fehacientes, que cumple lo que ofrece en sus anuncios. Que el capital colocado por varias personas ha ascendido considerablemente. Que durante el tiempo que cada cantidad ha sido prestada, se han cobrado los intereses puntualmente, ó ha habido medio de cobrarse de la garantía efectuada, en forma breve y radical, como consecuencia natural de la manera como fueron hechas, por si llegaba este caso. Que todos los capitalistas se han reintegrado de las sumas prestadas en el plazo fijado. Que el número de ejecuciones pendientes en la actualidad para realizar créditos no cobrados es insignificante. **Esta es la mayor prueba comprobable de cómo opera esta Casa y de qué negocios admite.** Que esta Casa, en la forma que hace los negocios, no es posible perjudicar en ningún caso, ni moral ni materialmente, á los capitalistas que la honren. Que puede evidenciar la más absoluta buena fe en todos los asuntos que propone y realiza, **con lo cual no puede haber temor de perder el capital y si seguridad de obtener una buena renta con una fortuna modesta.**

Se facilita dinero á quien tenga buenos antecedentes y sólida garantía.

Para más detalles en las oficinas ó á domicilio previo aviso.

P. FERNÁNDEZ, Infantas, 32, entlo. dcha. De 11 á 1 y de 6 á 8

LA IBÉRICA

Sociedad en Comandita.—Seguros de Previsión.—
Servicios Médico-Farmacéuticos.—Socorros y entierros de gran lujo.—Pólizas especiales para servicios de aguas azoadas ó inhalaciones, hidroterapia, sueroterapia y vacunación.

La Compañía admite suscripciones y abonos á las clases establecidas de 1 á 5 pesetas mensuales, llevando expedidas 3.715 pólizas, con derecho al disfrute de primas remuneradoras.

LOS AGENTES Á DOMICILIO.—PÍDASE LA CIRCULAR

Oficina central: CARRÉTA, 5, principal.

TELÉFONO NÚM. 886

GRAN SASTRERÍA

- de -

ANTONIO UROSA

Trajes de campo, especialidad en capas.

Imperial, 5 y 7.—MADRID

MATRIMONIOS

FELICIDAD Y FORTUNA

Señoras y señoritas ricas, decentes y honradas, de esta corte y muchas de provincias, desean legalmente casarse, y otra señorita con 25.000 duros prefiere un médico. Dirigirse con sello y formalmente, al acreditado **D. Felipe Jiménez, calle de Calvo Asensio, 8, Madrid.**

OCASIÓN

Vajillas

45 piezas preciosos dibujos, por 18 pesetas. Idem blancas 58 piezas, por 12 ptas. Lavabos completos con cubo y jarro á 12 ptas. Cristalerías 50 piezas, por 10 ptas. **13, Concepción Jerónima, 13.**

C. VELILLA

Grandes almacenes frente á la capilla de Santa Cruz.

CONSULTA DE

Males Especiales

de 10 á 3, gratis á los pobres, y por carta los de provincias.—

GABINETE MÉDICO-AMERICANO

Alealá, 23, 1.º (lado Calatravas)

VENÉREO. IMPOTENCIA. ORINA.

CURA EN 2 DÍAS

Hemorragia (flujos). Cápsulas Koch, 3 ptas. Orquitis,

llagas, chancros, verrugas. Pomada Koch, 3 ptas. Para humores de la sangre, las Perlas

Depurativas, 3 ptas. Venta boticas y Gabinete Médico-Americano, Alealá, 23, 1.º, Madrid.

Consultas gratis y por carta.

Van correo por sellos ó libranza.

Pescados fritos

y soldaditos de Pavia

Cuatro Calles, CRUZ, 2.

MIGUEL MUÑOZ

Tasador muebles, Almudena, 2.

NIKELADOR

Issonfié Argensola, 24

A CHILE

y Buenos Aires 34 duros vapor con colocación. GRATIS BRASIL, Gravina, 17, pral.

HERRES

TIPOGRAFÍA DE JOSE QUESADA

Calle de Ovid, núm. 8.—Madrid

En esta casa, montada con todos los adelantos modernos conocidos hasta el día, se hacen toda clase de trabajos á precios muy económicos. Especialidad en obras de lujo.

Cabezas y Calabazas

GALERÍA DE LAS CELEBRES NÚM. 3

Fotografía de "EL CENSOR," Hay asCENSOR



EL ZEÑO CRISTÓBAL